

Sobre “El psicoanálisis verdadero, y el falso” de Jaques Lacan

¿Existen distintos psicoanálisis?, ¿cómo se distinguen?, ¿la presunta variedad de propuestas psicoanalíticas representa una riqueza creativa o más bien indica confusión teórica y degradación práctica?

Por Juan Delfino

A pocos años de la invención del psicoanálisis, Sigmund Freud se encontró con la necesidad de resguardar su obra de las primeras tergiversaciones representadas por analistas cercanos al movimiento, como figuras de la talla de Gustav Jung y Alfred Adler. Lo que interesa de aquella controversia a los fines de este escrito, no es el reclamo propietario de Freud por el hecho de que “el hijo fuese suyo” sino, el valor de las tesis puestas en juego que permitieron reforzar los pilares de una disciplina. No se trataba de diferencias menores en el caso de los analistas señalados; el asunto implicaba una minimización de la teoría de la libido, la infatuación del yo y la centralidad de la conciencia en el modelo teórico y metodológico propuesto¹.

Hoy, sin genuflexiones reverenciales ni argumentos por autoridad², aún creemos en la importancia de un sustento teórico y de una orientación clínica lo más clara posible en función de los problemas que nos presenta nuestra praxis. Plantear sólo el tema de la práctica por sí sola, como si gozara de cierta pureza en sus manifestaciones, sería como descartar de cuajo la incidencia de los lentes con lo que es vista, interpretada o producida. Jaques Lacan a lo largo de su enseñanza no dudó en criticar y distanciarse de aquello que reconocía como “falso” por el hecho de desviarse de los principios que comandan el psicoanálisis. Si algo es promovido como psicoanálisis por lo pronto -o como mínimo- se aspira a que responda a sus principios. Una muestra de ello queda condensada en su *“Argumento para una comunicación del congreso celebrado en Barcelona en septiembre de 1958”*, llamado **“El psicoanálisis verdadero, y el falso”**³.

Recuperamos este escrito a la luz del problema de las denominadas prácticas intrusoras y de los debates en torno a lo analítico “en sí”, con la finalidad de reconocer cuál es el sitio del psicoanálisis por su especificidad. Desde ya que el postulado de “verdadero psicoanálisis” resulta atrayente ante tanta diversidad de analistas sui-géneris que difunden un psicoanálisis según la medida de cada quien, producto de “la lectura de cada uno”. Sin embargo, yendo más allá de este atractivo, quizás el postulado de “verdadero” pueda permitirnos establecer una referencia consistente, acorde o no con nuestra concepción y/o práctica teórico-clínica, pero referencia al fin.

¹ Al respecto se puede consultar: S. FREUD: “Introducción del Narcisismo” (1914), “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914). Ambos en el vol. XIV de las *Obras Completas de Sigmund Freud*, Amorrotu ed.

² Falacia que en lógica se denomina *argumento ad verecundiam*.

³ J. Lacan, *El psicoanálisis verdadero, y el falso*, en “Otros Escritos” (Bs. As., Paidós, 2012), pp.181-192.

Leer esta crítica directa a las desviaciones del psicoanálisis (principalmente de la psicología del yo y de la IPA) en 1958 decantará como poco alentadora si en ellas encontramos asuntos similares a los que casi setenta años después reconocemos en el mismo campo clínico y teórico. Sin embargo, creemos que sería peor olvidarnos por completo de ellas. Por eso invitamos a leerla junto con este artículo, con el espíritu de quien revisa una historia para aprender de ella e interrogar el momento actual (si es que es válida la distinción entre tiempo pasado y tiempo actual si de *impasses* se trata).

Lacan organiza su *Argumento* en diez puntos. Respetaremos ese ordenamiento destacando sólo algunos aspectos, incluyendo comentarios y agregando títulos orientativos:

1. LO VERDADERO DEL PSICOANÁLISIS ESTÁ TANTO EN SUS FUNDAMENTOS COMO EN SUS EFECTOS.

Para distinguir al psicoanálisis verdadero del falso Lacan se remite a dos nociones:

- 1) psicoanálisis auténtico, es decir, acorde a sus principios;
- 2) psicoanálisis conforme con la verdad manifestada por la experiencia.

La verdad en la clínica sin dudas es un principio ético, tanto es así que “tiene una relación dominante en conformidad con los fines curativos”⁴. Recordemos que para Lacan la verdad es efecto de un decir, su estructura está más cercana al lenguaje que a una referencia ajena al significante. No es equiparable a la controvertida “realidad” perceptible ni tampoco es sinónimo de lo Real en sentido lacaniano. Pero no por ello es menos eficiente ni abstracta; todo lo contrario. Sus efectos se constatan, por ejemplo, cuando algo de los síntomas, de los deseos o de las distintas modalidades de goce de un ser humano es intervenido, es perturbado, redistribuido o transformado. La verdad tampoco es ajena al campo de investigación en el que se inscribe la experiencia clínica. Por ello, el psicoanálisis no pretende convertirse en una filosofía del ser o del ente o en una cosmovisión que explique lo universal del misterio humano. Lejos de la idea de totalidad o de completud, esta verdad no puede decirse sino a-medias, ya que por su estructura ligada al significante algo de ella se esconde, se escapa, no puede retenerse ni capturarse por el lenguaje. Y, además, es importante señalar que tampoco goza de perpetuidad temporal, no es eterna. ¿Por qué? porque su efecto tiene que ver más bien con la novedad que con el mantenimiento de un discurso común, consensuado por repetición.

“Cuando algo se ha dicho y repetido cierta cantidad de veces, pasa a la conciencia común. Como decía Max Jacob, y como yo accedí a reproducir al final de uno de mis escritos, «lo verdadero es siempre nuevo», y para ser verdadero, es preciso que sea nuevo. Es preciso entonces creer que lo que dice la verdad no lo dice completamente de la misma manera como lo repite el discurso común”. (LACAN, 1967)⁵.

⁴ Ibid. p.181

⁵ Lacan, J. *Lugar, origen y fin de mi enseñanza*, en “Mi enseñanza”. (Bs. As., Paidós, 2007), p- 30.

En relación a ambas nociones (lo auténtico y la verdad de la experiencia), el psicoanálisis falso se distancia. No sólo por “apartarse del campo que motiva su modo de proceder”⁶, sino también porque sus efectos terminan siendo perniciosos. Es decir, la tesis fuerte aquí plantea consiste en que los fundamentos teóricos del psicoanálisis tienen una implicancia directa con los efectos curativos. Ambos vinculados con la noción de verdad. No puede curarse alguien en términos psicoanalíticos alejándose de la verdad, desentendiéndose de ella, ni pretendiendo la insólita e imposible posición subjetiva de “fingir demencia”.

2. LA RELACIÓN DEL SER HUMANO CON LA PALABRA ES EL FUNDAMENTO Y TAMBIÉN LA REFERENCIA DE VALIDACIÓN DE SUS EFECTOS.

El fundamento del psicoanálisis verdadero es la relación del hombre con la palabra. Éste es el eje desde donde Lacan sostiene que deben “juzgarse y calibrarse” los efectos de la práctica clínica. Entendiendo como efectos: a) cambios más o menos benéficos, b) revelación de un orden efectivo que permita explicar hechos que antes eran inexplicables y c) aparición de hechos nuevos.⁷

La palabra no solo es el fundamento, sino que también es el medium necesario para el trabajo analítico, es con ella en acto que un análisis se desarrolla. Por otro lado, el psicoanálisis falso desconoce ese fundamento y lo busca en otra parte. Como en un afecto inmediato o en algún tipo de emoción, por ejemplo. Afirmaciones pseudo deductivas reducidas a la ingenuidad mayúscula de la índole: “si gusta entonces hay deseo”, “si se sufre maltrato y no hay separación es por un goce” o “sin preguntas no hay análisis posible”, demuestran la falta o ignorancia de coordenadas fundamentales de lectura analítica como podría ser la enunciación, la repetición o la estructura fantasmática que se despliega en un campo transferencial.

El problema surge también, para Lacan, cuando el psicoanálisis trata de validarse en otras disciplinas a costa de “sustantificaciones míticas o de coartadas falaces”. Aquí podríamos ubicar prácticamente cualquier elemento ajeno al fundamento, pero resulta esclarecedor preguntarse por aquellos términos del mismo campo que adquieren valor de sustancia mítica o coartada falaz, quitándoles el valor conceptual. Sin ir más lejos, cuando nociones como “trauma”, “goce” o “pulsión” son utilizadas al modo de un elemento esencial, prediscursivo e inherente vaya a saber a qué profundidad del ser, también se alejan del eje desde el que deberíamos juzgar y calibrar los efectos analíticos.

La causalidad no puede reducirse a lo biológico ni tampoco a lo cultural. Allí Lacan resalta como valiosa la noción de sobredeterminación de Freud (o la *hiancia* propia de la causa, de Lacan). De este modo se echa por tierra el debate infecundo del reduccionismo causal por fuera del lenguaje. Diremos: ni culturalista, ni biologicista, pero no por ello sin cultura y sin biología.

3. NO HAY INTEGRACIONISMO ENTRE DISCIPLINAS PORQUE SE TRATA DE OTRO CENTRAMIENTO.

⁶ Lacan, Op. cit., p. 181

⁷ Ibid.

No se trata de incorporar⁸ el psicoanálisis a una Psicología General o al sujeto de la conciencia de los filósofos (que Lacan llama “zoologismo espiritualista”). No por un capricho o por una posición ingenuamente disidente, sino que simplemente *no se puede*. ¿Por qué? porque se ha desplazado el centro de gravedad de las ciencias desde el momento en que Freud echó por tierra al antropocentrismo de las ciencias humanas. Ya no todo gira en torno a un mismo centro. Hay *otro centramiento* como Lacan postula en su “Breve discurso a los psiquiatras”, que conlleva un modo inédito de concebir al sujeto, y no sólo a la locura⁹. *Otro centramiento* que no implica otro centro, sino un desplazamiento de la idea de centro único, como por ejemplo el modo de orbitar de los planetas alrededor del Sol y de ese otro punto de atracción que hace que las órbitas sean elípticas y no circulares (ley de J. Kepler).

Para el psicoanálisis verdadero son las leyes y los efectos propios del lenguaje los que constituyen la causalidad. Por eso existe una causalidad lógica (más que psíquica), por los efectos que tiene el logos en el sujeto. Siendo la interpretación de los sueños, la psicopatología de la vida cotidiana y el “rasgo del ingenio” terrenos donde se pueden constatar dichos efectos. Es decir, el soñar, los actos fallidos, lapsus, el chiste y la agudeza.

Los mecanismos de condensación y desplazamiento coinciden con la estructura por la que se ejerce en el lenguaje los efectos de metáfora y de metonimia. Esta estructura (según la teoría lingüística de R. Jakobson) “subsume la acción propia del significante como la que engendra la significación en el sujeto del que ella se apodera, marcándolo como significado”¹⁰. Por más que pueda resultar una obviedad, la idea es que el significado no surge de algo extraño o externo al lenguaje.

4. NO HAY INTERCOMUNICACIÓN LINEAL O DIRECTA PORQUE EL DISCURSO SE CONSTITUYE EN EL LUGAR DEL OTRO.

Aquí Lacan promulga una clara crítica a la intersubjetividad comunicativa que sostiene la creencia de que la intercomunicación entre un sujeto y un otro podría ser de modo transparente y que un traspaso directo de información desde un emisor a un receptor es una meta alcanzable. Creencia que supone que las “fallas” de la comunicación (cuando el mensaje no llega como se espera o es “mal” interpretado) son resultantes de simples perturbaciones corregibles con técnicas adecuadas, mayor esfuerzo, más reuniones y más diálogo. Desconociendo que estas fallas justamente implican a la estructura misma de la comunicación.

Lacan, en cambio, introduce lo que llama “el lugar del Otro”, como el lugar de la palabra desde dónde se constituye el discurso. Es allí donde “el sujeto aparece (sobre esa Otra escena) sobredeterminado por la ambigüedad inherente al discurso”¹¹. No hay un mensaje previo al decir, no hay significado anterior al despliegue del discurso. Entonces, ¿de qué se

⁸ Aquí Lacan utiliza el término alemán *anschluss*, lo que no resulta un término ingenuo si nos referimos al valor histórico del mismo, ya que de este modo se nombró a la anexión de Austria a la Alemania nazi, la Anschluss o “Ley de Reunificación” se proclamó en 1938, luego de la llegada de las tropas alemanas al suelo austríaco.

⁹ Lacan, J. *Breve discurso a los psiquiatras*. (1967/10 de noviembre) [Conferencia inédita]. Círculo de Estudios Psiquiátricos, París. (Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte)

¹⁰ Lacan, Op. cit., p.182

¹¹ Ibid. p. 183.

trata el mensaje del sujeto?, ¿cómo y quién sabe qué significa lo que se dice? Preguntas que no tienen una respuesta desde un lugar único, ni preestablecido, ni unificado, como la ilusión de la existencia de un sujeto emisor de mensajes para quien el sentido de su decir es transparente y unidimensional.

Asimismo, Lacan señala que el sujeto tampoco entra en el mensaje como objeto que se representa en el discurso, sino como significante que se *da en él*. Esto es posible “por el hecho de que las imágenes que conducen sus funciones se convierten, por la operación de la demanda, en símbolos-imágenes del discurso”¹², constituyendo lo que se llama una captura imaginaria del sujeto en el discurso del Otro. Es decir, para saber de qué se trata el sujeto en cuestión para el psicoanálisis, es necesario que algo sea dicho, no para identificarlo allí, no para capturarlo allí, sino para que se dé en ese decir entre significantes.

5. CONSECUENCIAS DE LA FASCINACIÓN POR LO IMAGINARIO, COMO EL ADAPTACIONISMO Y EL REFORZAMIENTO DEL YO. IMPORTANCIA DE LO SIMBÓLICO PARA UBICAR LA SOBREDETERMINACIÓN SIGNIFICANTE.

Lacan realiza un diagnóstico sobre los analistas de su época, diagnóstico relevante por sus consecuencias, dice que ellos tienen una gran fascinación por lo imaginario.

El doble efecto propio de lo imaginario, como: a) la pantalla que opone su filtro a la comunicación del mensaje inconsciente y b) el elemento constituido del código simbólico, “fue confundido por los psicoanalistas en una sola potencia que no pudieron apreciar a partir de entonces sino por efectos de resonancia, cada vez más oscurecidas.”¹³ Es decir, se produjo un “aplanamiento” de dicho doble efecto en uno solo, de lo que “resuena” sin saber muy bien de qué se trata. “Eso resuena”, “eso me resuena”, paso en suspenso que puede derivar en cualquier cosa.

Por ello, según Lacan, existe en estos analistas una indistinción entre la resistencia del sujeto y la resistencia del discurso. ¿A qué diferencia se refiere el autor? Aquí podemos conjeturar que Lacan alude a la diferencia entre la creencia de que el sujeto, en tanto persona y paciente, es quien resiste ante las intervenciones del analista, sin tener en cuenta que el discurso mismo, por estructura, también resiste ante aquello que pueda desbaratarlo o que le resulte inasimilable. Por otro lado, asimismo podríamos arriesgar que podría referirse a resistencias de distinta índole, justamente, una más cercana al código (simbólico) y la otra al mensaje (inconsciente). En este sentido, podemos recuperar la distinción freudiana entre la resistencia del ello y la resistencia del yo, planteada en “Inhibición, síntoma y angustia”¹⁴.

El yo en la tópica intrasubjetiva introducido por Freud ha sido mal leído por el psicoanálisis falso. El “yo” de Freud no tiene nada que ver con el uso que de él hizo -y hace- este psicoanálisis como “pretexto” para “la introducción de una ortopedia psíquica que se ensaña con una obstinación senil en un reforzamiento del yo, sin tener en cuenta que así se avanza

¹² Ibid.

¹³ Ibid. p. 184

¹⁴ Freud, en la Addenda de *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) habla de cinco clases de resistencias, diferenciándose según su proveniencia: yo, ello y superyó. De parte del yo encontramos la *resistencia de la represión*, la *transferencia* y la *ganancia de la enfermedad*, mientras que el ello resiste con la *compulsión de repetición*. Dejando al superyó la *conciencia de culpa* o *necesidad de castigo*. En Sigmund Freud, Obras completas. (Bs. As., Amorrortu ed., 1998) p.149.

en el sentido mismo del síntoma, de la formación de defensa, de la coartada neurótica, y parapetándose bajo una armonía preestablecida de la maduración de los instintos con una moral cuyo postulado quedará ligado a la historia de nuestra época como el testimonio de un oscurantismo sin precedentes”¹⁵.

Justamente Lacan destaca el hecho de que Freud pretendió otorgar al yo un valor analítico en el que su función imaginaria se coordina con su valor de objeto ideal (principalmente desarrollado en *Introducción del narcisismo* y *Psicología de las masas y análisis del yo*). En ese sentido, y en este momento, Lacan le otorga a lo simbólico un lugar central: constitutivo en la cadena significativa, que es “el único lugar pensable de la sobredeterminación como tal, por la doble posibilidad que abre a la combinación y a la sustitución de los elementos discretos que son el material del significante”¹⁶.

Entonces, lo imaginario sin lo simbólico perdería su valor analítico, conduciendo a la ilusión caracterizada por el ideal de un individuo fuerte, seguro, en armonía con sus pulsiones y entorno. Ideal presente en el psicoanálisis falso y en otras psicoterapias.

6. SUSTENTO TEÓRICO PRÁCTICO DEL POSICIONAMIENTO LACANIANO. IMPORTANCIA DE LA TRADUCCIÓN DE FREUD.

El posicionamiento de Lacan en el escrito citado responde al trabajo teórico práctico realizado hasta el momento de su escrito (1958). Es decir: lo que decanta principalmente de los Seminarios (7 años), las presentaciones clínicas y las supervisiones terapéuticas en hospitales (5 años).

El Coloquio de Royaumont¹⁷ es dónde quedan sintetizadas y expuestas las consecuencias referidas a la dirección de la cura, desde un triple punto de vista: 1) el lugar de la interpretación en el análisis, 2) el manejo de la transferencia y 3) las normas que fijan las finalidades y terminación de la cura.

En relación al trabajo teórico referido a la letra freudiana, Lacan relanza su crítica a la traducción francesa de las obras de Freud que circulaba en ese momento: ininteligible e inexacta. “Entretejida de olvidos, disparates, falsificaciones y errores”¹⁸. Esta es otra razón por la que se producen desviaciones en el psicoanálisis. Es decir, la mala lectura de Freud no depende sólo de un error de comprensión o falta de estudio, sino también de la existencia de material defectuoso, mal traducido e inespecífico.

Cabe preguntarnos sobre la calidad y fidelidad de las fuentes con las que estudiamos en nuestra lengua hoy en día. Sabemos que existen malas traducciones, ediciones con errores, pero también existen mensajeros y explicadores que en su afán de transmitir algún concepto de modo simple y rápido, al ritmo de las nuevas tendencias, suelen recaer en desvíos respecto a los fundamentos. Agreguemos a ello a la Inteligencia Artificial, que tampoco logra despejar completamente esta confusión, ya que se sirve de las mismas fuentes. Este panorama implica redoblar el esfuerzo en el estudio y en el cómo se dirige una búsqueda, sin perder una posición ética y de crítica epistemológica en torno a lo que constituye una obra.

¹⁵ Lacan, Op. cit., p. 185

¹⁶ Ibid. p. 186

¹⁷ La exposición de Lacan en este coloquio fue revisada y publicada por su autor en *La dirección de la cura y los principios de su poder*. (Escritos II. Ed. Siglo XXI, 2008).

¹⁸ Lacan, J. *El psicoanálisis verdadero, y el falso*, p. 185

7. LA IDENTIFICACIÓN COMO ARGUMENTO DE UNA CONCEPCIÓN DE LA REALIDAD NI PURA NI DADA PER SE. DIMENSIÓN DEL CONFLICTO INHERENTE AL PSICOANÁLISIS VERDADERO.

La *identificación* es situada por Lacan como un factor que unifica las direcciones (fases) de la doctrina freudiana¹⁹. Las líneas cardinales de la investigación psicoanalítica se fijan a partir de las relaciones que ligan al sujeto con el significante.

Esta noción es un concepto central porque excluye la idea de una realidad pura y simplemente dada. Tengamos en cuenta que la oposición dialéctica entre el principio de realidad y el principio del placer sólo puede concebirse en el nivel de la identificación significativa. En cambio, el psicoanálisis falso pretende adaptar al sujeto a dicha realidad, sostenido en una concepción de la identificación sin su cara simbólica.

De este modo llegamos a entender por qué para el psicoanálisis verdadero el conflicto es la dimensión dentro de la que se desarrolla, ya que no hay armonía ni complementariedad entre la representación y el objeto. En cambio, el psicoanálisis falso promociona una esfera sin conflictos en el centro de la teoría y como eje de la acción terapéutica. De este modo, Lacan concluye que los fines de dicha perspectiva son la sugestión social y la servidumbre psicológica. A lo que0 podríamos agregar el consumo de su propio remedio enfermante.

8. EL CAMPO DEL LENGUAJE NO REDUCE AL SER A LO DECIBLE. EL DESEO ES METONÍMICO Y NO SE ADAPTA A LA REALIDAD. IMPORTANCIA DEL TRABAJO DEL SUEÑO.

En el momento de este *argumento*, Lacan dice haber sido criticado “por haber traído a Freud a colación” y por reducir al ser al campo de la palabra y del lenguaje, lo que sería una falta respecto a lo esencial, a cierta categoría de lo preverbal o lo inefable.

Esta reducción, aclara Lacan, de ninguna manera confunde al ser con lo decible y tampoco ubica al ente como antítesis de la razón²⁰. Entonces ¿por qué se cree eso?, ¿por qué, también al día de hoy, se le atribuye al psicoanálisis una concepción ubicada en una idea de cierre o de clausura del lenguaje? Lo que se propone no es una reducción del ser, sino “captar al deseo en las redes donde Freud nos lo muestra fijado”. Es decir, las redes del lenguaje y la lengua fijan, cifran, soportan, pero no encierran.

En otro pasaje, plantea cómo justamente esas redes son las que también producen una hiancia: “arrancando al viviente de la condición de necesidad para elevarlo a la posición de demanda sin objeto”²¹ (llamada amor, odio e ignorancia). El deseo surge así, entre la demanda incondicional y la satisfacción que pretende ahogarla. Por eso puede afirmar que a Freud sólo le interesaba del sueño su elaboración, su trabajo, porque el objeto del deseo es metonímico. No importaba tanto su contenido o interpretación en términos de significación “del sueño”.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid. p. 186

²¹ Ibid. p. 188

De allí se desprende que el psicoanálisis falso no se interese en los sueños porque ni el sueño ni el deseo son articulables en términos de adaptación a la realidad. El psicoanálisis falso intenta reducir al falo a la función imaginaria de un “objeto parcial”, quitándole su valor de función simbólica en el complejo de castración. Sin ella no hay posibilidad de localizar la hiancia estructural y, a sus inevitables efectos, se los supone borrables, corregibles o suturables.

En cambio, el psicoanálisis verdadero sostiene que el deseo no es articulable en la palabra, pero está articulado con el lenguaje, ya que se “desliza como la sortija en el juego del anillo siguiendo el hilo de la metonimia que lo retiene en el círculo del fantasma”²². De ese modo, no de otro, puede producir el significado del síntoma donde se realiza el fantasma.

9. LA SUGESTIÓN NO ES LA TRANSFERENCIA.

Aquí Lacan destaca una distinción entre la sugestión y la transferencia. La transferencia es definida como “ese vínculo con el Otro que establece la forma de demanda a la que da lugar el análisis, para que desde ese lugar esa repetición, en la cual no es la necesidad lo que se repite, sino el más allá que la demanda en ella dibuja, puede ser captada en su efecto de deseo y analizada en su efecto de sugestión”²³. Es a medida que el efecto de sugestión disipa sus espejismos como el deseo debe articularse como significante en la cuestión existencial que da su horizonte a la transferencia. Entonces diremos que el desarrollo de un análisis tiende a hacer caer la sugestión que se presente. En cambio, el psicoanálisis falso la refuerza proponiendo al analista en el lugar del ideal o de la figura identificatoria ofrecida como refuerzo del yo.

“En cualquier término que la transferencia se resuelva, es en el lugar del Otro donde el sujeto se encontrará: en el lugar de lo que era (Wo es war...), y es preciso que asuma (...soll Ich werden)”²⁴.

Podemos continuar esta línea argumental planteada por Lacan para reconocer los pobres alcances que puede tener la sugestión en términos analíticos, sin embargo, no es de desmerecer la operatoria de “disipar sus espejismos” como necesaria para la localización del sujeto respecto a su deseo. Y para ello, ese Otro cobra un valor fundamental como lugar desde el que puede advenir un más allá de la demanda.

10. LOS ANALISTAS RESISTEN AL DESCUBRIMIENTO FREUDIANO PORQUE ADAPTAN LOS CONCEPTOS A UN INTERÉS DIFERENTE DE LOS PRINCIPIOS PSICOANALÍTICOS.

Una pregunta que desnuda un contraste: ¿por qué el psicoanálisis es poco tolerado en su práctica, pero al mismo tiempo, goza de prestigio universal?

²² Ibid. p. 187.

²³ Ibid. p. 188.

²⁴ Ibid.

La supuesta resistencia de los legos, de los que desconocen los principios del psicoanálisis, no alcanza para explicar el rechazo. Lacan, aquí pone en primer lugar a la resistencia de los psicoanalistas: “patente en ese esfuerzo por hacerse valer a través de las analogías más bastardas y de las ficciones más dudosas, junto con la mojigatería que manifiestan ante los usos más o menos abusivos que en otras partes se hacen de las nociones que ellos difunden, no sin experimentar con ello una cierta complacencia”²⁵. ¿Sorprende este diagnóstico a la luz de la proliferación de frases fulminantes o “psicoanalistas” de moda?

Lacan critica fuertemente a las instituciones psicoanalíticas que terminan adaptando los conceptos a un interés diferente al de los principios del psicoanálisis. Pero ello no queda en una simple objeción, sino que presenta la dificultad paradójica de pretender institucionalizar justamente aquello que escapa y resiste: la verdad del sujeto. Entonces, cabe sostener la pregunta:

“¿Cuáles son las condiciones propias para la guardia del patrimonio disciplinario que engendra un campo en el cual el practicante mismo debe mantenerse en el nivel del sujeto que él descubre: el sujeto de la palabra, en tanto que emerge en la dimensión de la verdad?”²⁶

Este punto hoy cobra una dimensión novedosa: el uso de redes o plataformas virtuales para la difusión del psicoanálisis. Se distancia del nivel del sujeto cuando dicho uso se confunde con los principios de un marketing digital, alejándose cada vez más de los del psicoanálisis. La multiplicación de frases pseudolacanianas o pseudofreudianas, la referencia constante al éxito terapéutico, la insistencia en destacar la genialidad de los analistas, la infatuación del saber, el develamiento de la palabra dicha en los análisis o la referencia cansadora a la experiencia de cada quien, son algunas de las variantes que se encuentran en plataformas de redes sociales o de buscadores de la web. Lo que no significa ir contra este tipo de tecnologías, que nada saben del asunto, sino del tipo de uso que propician en muchos casos. Si en algún momento el debate fue planteado entre instituciones o escuelas psicoanalíticas, o entre analistas “ateos” y “parroquiales”, hoy, va ganando terreno la figura del analista-de-sí: autocreado, autoproclamado y didacta que, además, ya no debate con nadie sino que sólo “reacciona” a los estímulos que proveen las redes mismas (comentarios, videos, reels..). Degradando y confundiendo la concepción de verdad con un asunto cínicamente individual.

Concluimos este artículo con la convicción de que estos diez puntos lacanianos sobre el psicoanálisis verdadero, y el falso, indudablemente siguen vigentes y dan que hablar hoy por hoy. Su riqueza de ningún modo fue agotada aquí. Pero, parafraseando algo de lo dicho, tampoco aspiramos a establecer una armonía entre los conceptos y la práctica. Al contrario, más bien se trató de un trabajo que pretendió superar ambigüedades y advertir sobre algunas concepciones alejadas de los principios del psicoanálisis, lo que supuso y supone prestar un especial interés y cuidado en torno a concepción de la verdad del sujeto y sus efectos, que suelen estar apartados de toda armonía.

²⁵ Ibid. p. 189.

²⁶ Ibid. p. 190.

Cuadro de coordenadas orientativo:

Coordenadas	Psicoanálisis Falso	Psicoanálisis Verdadero
1. Donde ubicar lo verdadero	Se distancia de lo verdadero y por eso sus efectos son perniciosos	Fundamentos y efectos asociados directamente con la verdad
2. Referencia de validación	Disciplinas externas, otros campos de saber	En el fundamento: la relación del ser humano con la palabra
3. Relación con otras disciplinas	Integracionismo y complementación a partir de la centralidad del hombre.	Descentramiento y otro centramiento.
4. Comunicación	Lineal. De un emisor agente a un receptor oyente.	El mensaje se constituye en el lugar del Otro.
5. Imaginario	Fascinación, validación. Adaptacionismo y refuerzo del yo.	Sobredeterminación significativa.
6. Teoría y práctica	Mala lectura, traducciones erróneas.	Sustento en la letra freudiana, en la práctica clínica y en el trabajo con otros.
7. Realidad	Pura y sin conflictos. Fines adaptacionistas y serviles.	La identificación como eje investigativo. Conflicto inherente a la realidad
8. Campo del lenguaje	Desinterés por la castración como función simbólica. Imaginariza la falta	No reduccionista. El deseo metonímico se fija en sus redes
9. Transferencia	Entendida como sugestión	Vínculo que da lugar al análisis. Tiene resolución en sus fines.
10. Resistencia a los principios psicoanalíticos	Mantener un status quo	El practicante debe mantenerse en el nivel del sujeto que él descubre.